Gabriel Alférez: HISTORIA DEL CARLISMO (*)

Gabriel Alférez ha escrito un libro muy importante. Su *Historia del carlismo* va a resultar imprescindible para quien quiera conocer lo que fue un movimiento, comunión, partido, estado de espíritu, modo de entender España —que todo eso fue, y más—, que este año cumple 163 años de existencia, con lo que, sin duda no es comparable a ninguna otra agrupación política de nuestra patria.

Y lo más curioso es que esta *Historia* no es obra de un historiador. No se busquen en ella investigaciones en archivos o datos nuevos que supongan revisiones de acontecimientos pasados. Así lo reconoce el autor y así es. Gabriel Alférez es un estudioso del pensamiento político, de las *ideologías,* y esa más que notable preparación intelectual suya ha conseguido el gran mérito del libro. Tras su lectura se entiende perfectamente lo que fue el carlismo.

Las grandes obras de Ferrer y Santa Cruz, en numerosísimos volúmenes, llenas de datos y documentos y la primera de ellas plagada también de erratas, son referencia inexcusable para historiadores y eruditos pero sus miles de páginas las hacen imposibles para el lector común. La de Oyarzun, más asequible, es más una historia de sucesos que del pensamiento que los impulsaba y estaba escrita, además, para justificar posiciones de partido o dentro del partido. Las justificaciones que se intentaron desde desviaciones carloshuguistas son verdaderamente deleznables y quien las lea no sólo no entenderá el carlismo sino que sacará de él una versión totalmente equivocada. Esta es, pues, la gran aportación de Gabriel Alférez. Una exposición coherente, escrita ciertamente desde la simpatía, de lo que aquello significó para España.

Un extenso capítulo, el primero, se dedica a los antecedentes del carlismo sin los cuales es imposible entender su historia. El carlismo no nació por generación espontánea ni porque se aboliera la ley Sálica. Si Don Carlos hubiera representado el liberalismo y Doña Isabel las ideas de la España tradicional, los que se adhirieron al primero hubieran sostenido los derechos de la reina niña. Había algo mucho más profundo que unos derechos dinásticos tras una guerra que costó tanta sangre.

Alférez señala el carácter profundamente religioso de las guerras que son el inmediato antecedente de las carlistas: la guerra

(*) Editorial Actas (Islas Molucas, 32), Madrid, 1995, 15 × 23 cm.; 395, págs.; 2.950 ptas.

Fundación Speiro

contra la Convención, la de la Independencia, la insurrección realista contra el Trienio, la de los agraviados. El liberalismo de las Cortes de Cádiz descubrió el enemigo interior que arrojó ya abiertamente la máscara en el Trienio liberal. El *Manifiesto de los persas* señaló las bases políticas de la monarquía tradicional española que el absolutismo borbónico había hecho desaparecer. Yo habría hablado más de los diputados tradicionalistas y liberales de Cádiz, de la Instrucción Pastoral de los obispos refugiados en Mallorca, del *Rancio* y de Vélez, de Gallardo y de Quintana, de la abolición del Santo Oficio... Pero incurriríamos en lo que Alférez ha tratado de evitar. Que tanto árbol nos impidiera ver el bosque. El escenario está trazado y perfectamente precisado. Lo de menos, como señala el autor recogiendo testimonios tan distantes como los de Lozoya y Pirala, era la cuestión legal. Lo importante era la ideológica. Por ella estalló la primera guerra carlista.

El segundo capítulo (págs. 49-94) está dedicado a la primera guerra carlista. Es una síntesis de sucesos conocidos escritos con ágil pluma y que dan una más que suficiente versión de los hechos.

El tercer capítulo (págs. 95-117) se refiere a los años posteriores a la derrota, con especial referencia a dos grandes figuras tradicionalistas, aunque no carlistas: Balmes y Donoso Cortés. Estoy totalmente de acuerdo con el autor en que no se puede hacer abstracción del tradicionalismo no carlista si se quiere entender a éste. Y creo que el lector, después de estas páginas, nos dará la razón.

El capítulo cuarto, muy breve (págs. 119-133), se refiere a esos años en los que el carlismo, eterno Guadiana de nuestra última historia, fluye soterrado. Muerte de Carlos V, San Carlos de la Rápita, muerte de Carlos VI, liberalismo de Don Juan, Carta de la Princesa de Beira... Todo hacía suponer que el carlismo había muerto para siempre. Y así hubiera sido si no fuera más que una generosa y romántica aventura por los derechos dinásticos de un rey que no reconocía los de una mujer a la corona de España. Y obsérvese que eso era lo menos tradicional. Era lo moderno. Lo que trajo Felipe V. Los liberales defendían lo antiguo. Los derechos que llevaron al trono a Isabel la Católica. Todo es una pura contradicción si la cuestión dinástica fuera lo relevante.

El capítulo quinto (págs. 135-153) es el prólogo a la guerra del rey de la barba florida. La revolución de 1868, la «Gloriosa», volvió a colocar a la España católica, o a una buena parte de ella, ante la dura alternativa de echarse al monte en defensa de sus ideales o rendir los mismos ante los nuevos y crecidos embates de la revolución. Manterola, Aparisi, Cándido Nocedal, Navarro Vi-

Fundación Speiro

lloslada, Tejado, Valentín Gómez, el obispo Caixal... Y el Guadiana vuelve a correr por la superficie con fuerza incontenible.

La última guerra carlista es el objeto del capítulo sexto (páginas 155-178), que trata también, naturalmente, de la monarquía de Amadeo, la primera República y la Restauración alfonsina.

El capítulo séptimo refiere del exilio de Don Carlos y los acontecimientos contemporáneos hasta su muerte (págs. 179-217), prestando especial atención a la ruptura integrista, los Congresos Católicos, la polémica sobre el *mal menor* y a aquel gran parlamentario carlista que fue Vázquez de Mella.

Don Jaime es el protagonista del capítulo octavo, con particular atención a la escisión mellista y al controvertido pacto de Territet (págs. 219-235).

Don Alfonso Carlos llena las páginas del capítulo noveno (págs. 237-276), en las que aparece ya la importante figura de Manuel Fal Conde, que tan decisivo papel jugaría en esos años y en los siguientes. Con el texto del proyecto de pacto entre el pretendiente carlista y el rey destronado y las vicisitudes de la derecha española ante el nuevo régimen republicano. La incansable actividad de Fal daría al nuevo resurgir carlista unos matices que condicionarían notablemente su futuro. Se cierra el capítulo con los prolegómenos del alzamiento y la intervención carlista en su preparación.

El capítulo décimo trata de la Cruzada (págs. 277-339). Es de notable extensión y aunque en él la nota carlista es menor que en otros capítulos queda constancia de la generosísima aportación del Guadiana nuevamente rebrotado a la salvación de la patria. Una vez más el «por Dios, por la patria y el rey» sembró de heroísmo y de sangre las tierras de España.

«La travesía del desierto» es el capítulo que cierra el libro (págs. 341-374), en el que se incluyen decepciones, esperanzas y aquella absurda aventura que fue el carloshuguismo, que llevó a la Comunión a los abismos de la traición a sus ideales y a su historia. Es una anticipación a una obra anunciada: *50 años de Carlismo 1940-1990* que promete desarrollar más ampliamente los años del desengaño y la victoria frustrada.

Pero desengaños conoció demasiados el Carlismo y de todos ellos renació con esperanzas redobladas y heroísmos inmarcesibles. La historia de ese singular movimiento que fue la historia de España contemporánea resulta en este libro de Gabriel Alférez próxima, inteligible, coherente, viva. Creo que es una excelente aproximación para no especialistas, que tras su fácil lectura habrán aprendido mucha historia y, sobre todo, mucha España.

Fundación Speiro

Porque hay un claro designio en este trabajo. La presentación del Carlismo o, mejor dicho, del tradicionalismo español no ha ocupado las horas de Gabriel Alférez por inquietudes de historiador o entretenimiento de sus días de jubilado. Desde su ya lejana juventud de estudiante en Madrid donde formó parte de aquella hermosa aventura intelectual que fue *Acción Española* —qué pocos quedan ya de aquellos días: José Luis Vázquez Dodero, Eugenio Hernansanz, Gabriel Alférez...— su honrada trayectoria vital supuso siempre una generosa entrega a la difusión de unas ideas.

No podía desaprovechar esta ocasión. O, mejor dicho, ha buscado ex profeso la coyuntura para presentar esos grandes conceptos de Dios, Patria y Rey que por más de siglo y medio movilizaron a la mejor España en su defensa. Ojalá consiga este libro, como el autor se ha propuesto, que los españoles de hoy vuelvan a amar lo que sus mayores amaron.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA.

Antonio Caponnetto: HISPANIDAD Y LEYENDAS NEGRAS. LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y LA HISTORIA DE AMÉRICA (*)

Este libro, originado en la circunstancia conmemorativa del 92, aborda el tema siempre actual de la Leyenda Negra a la luz de la interpretación revolucionaria de la Teología de la Liberación (TL). Como afirma el autor, un destacado intelectual argentino, el libro funde dos preocupaciones convergentes: la denuncia de la Teología de la Liberación, y la revisión del proceso de Conquista y Colonización de América. En este sentido, el autor recorre una parte importante de la bibliografía especializada para ir demostrando la justicia de la empresa conquistadora, a la par que pone de manifiesto la tergiversación de la Teología de la Liberación al contemplar el proceso aludido. La TL, dice Caponnetto, «al ocuparse de la Historia de América, la analiza y expone con criterios materialistas, ideologizantes y, digámoslo todo, anticristianos» (pág. 15).

El propósito, pues, de denuncia que lleva este libro es producto de la consecuencia católica de su autor, pero ello no rebaja ni desmerece el horizonte analítico que despliega, en temas a veces tratados con sumaria superficialidad. Estamos, en efecto, ante

(*) Ediciones del Cruzamante, Buenos Aires, 1989, 220 págs.

Fundación Speiro